
Nueva experiencia de evangelización: la preparación de adultos para el bautismo

A New Evangelization Experience: The Preparation of Adults for Baptism

RECIBIDO: 21 DE MAYO DE 2012 / ACEPTADO: 21 DE JUNIO DE 2012

Santiago CAÑARDO

Centro Superior de Estudios Teológicos
Pamplona, España
scanardo@sip2000.es

Resumen: La convocatoria de la Iglesia para llevar a cabo la «nueva evangelización» encuentra en el catecumenado de adultos un reto y a la vez una inspiración para llevar a cabo su misión evangelizadora en la sociedad actual. El creciente número de niños que en sociedades hasta hace poco cristianas no son bautizados al nacer plantea la necesidad de tener presente la experiencia del catecumenado como un paso por el que antes o después debe pasar la nueva evangelización. El autor ofrece algunos datos sociológicos, y expone los elementos del itinerario catecumenal hasta llegar al bautismo. La vivencia de esta experiencia misionera constituye un elemento de renovación en la Iglesia, tanto en su misión *ad intra* como *ad extra*.

Palabras clave: Catecumenado, Bautismo de adultos, Evangelización.

Abstract: Adult Catechumenate is both a challenge and an inspiration for the mission of the Church in today's society, in the context of the calling for a New Evangelization. The growing number of unbaptized children, even in societies regarded as Christian not too long ago, raises the issue of considering this Catechumenate as a step that the New Evangelization sooner or later will have to take. The author offers some sociological data and presents the elements of the Catechumenal itinerary till Baptism. The experience of this missionary course will be an element of renovation in the Church both in her *ad intra* and *ad extra* mission.

Keywords: Catechumenate, Baptism of Adults, Evangelization.

Desde que el beato Juan Pablo II acuñó la expresión «nueva evangelización» en los inicios de su pontificado¹, esta se ha convertido en el primer objetivo pastoral para la Iglesia del siglo XXI². La tarea evangelizadora, consustancial al ser misionero de la Iglesia desde sus inicios, —«Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19)— afronta una nueva situación que es la causa de que se hable de la Nueva evangelización. Esta situación la describe Benedicto XVI del siguiente modo: «la del alejamiento de la fe, que se ha ido manifestando progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del Evangelio»³. Este es el caso de Europa y en concreto de España⁴.

EL BAUTISMO DE ADULTOS, UN GRAN RETO PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Una de las expresiones más palpables del alejamiento de la fe que se ha producido en las sociedades consideradas como tradicionalmente cristianas es el rápido descenso del número de personas que al nacer reciben el bautismo. Si nos atenemos al número de nacimientos y de bautizos del año 2009, que es el último del que tenemos datos, hubo en España 492.931 nacimientos y 314.719 bautizos, lo que supone que el 63% de los nacidos fueron bautizados. Por lo tanto, el 37% (178.212 en 2009) no se bautizaron. En números redondos, podemos decir que en la actualidad una de cada tres personas nacidas no recibe el bautismo, por lo que en pocos años un tercio de la pobla-

¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa en el Santuario de la S. Cruz, Mogila* (9 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano* ed. española (24 de junio de 1979): «Donde surge la cruz, se ve la señal de que ha llegado la Buena Noticia de la salvación del hombre mediante el amor... La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio —en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida—, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo».

² Cfr. BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de «motu proprio» *Ubicumque et semper* con la cual se instituye el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (21 de septiembre de 2010): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 17 de octubre de 2010); la propia convocatoria de la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *VIII Plan pastoral*, aprobado en la 99 Asamblea Plenaria (23/28-4-2012), entre otros muchos documentos magisteriales.

³ BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et semper*.

⁴ Para el caso español, recomendamos el análisis de SEBASTIÁN, F., *Evangelizar*, Madrid: Encuentro, 2010, pp. 92-110.

ción española estará sin bautizar⁵. Ellos serán los adultos del mañana. Para la Iglesia, esta nueva situación representa uno de los mayores retos pastorales a los que ha de enfrentarse en los próximos años, en el marco de la nueva evangelización.

La situación anterior lleva a pensar que un fruto de la nueva evangelización debería ser el bautismo de adultos, es decir, de aquellos que no fueron bautizados por sus padres tras el nacimiento; y así llegamos a la institución del Catecumenado. La implantación en España del *Catecumenado* para el bautismo de adultos es muy reciente, en comparación con otros países europeos. El primer documento de la Conferencia episcopal al respecto es del año 2002⁶, treinta años después de la aparición del *Ritual de la Iniciación Cristiana de los adultos* (RICA)⁷. La razón era que hasta hace poco tiempo prácticamente no existían casos de adultos sin bautizar, pues la casi totalidad de la población era bautizada al poco tiempo de su nacimiento. Sin embargo, esta situación está cambiando de forma acelerada durante los últimos años, debido a dos factores: la llegada de la nueva población inmigrante, entre los que hay bastantes personas no bautizadas, y la realidad de personas nacidas aquí, pero que no fueron bautizadas al nacer. La cifras de bautismo de adultos son todavía muy modestas, pero la situación cambiará sin duda muy pronto⁸.

⁵ Cfr. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Movimiento natural de población e indicadores básicos*, Madrid: 2010; OFICINA DE SOCIOLOGÍA Y ESTADÍSTICA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia en España. Estadísticas*, Madrid: 2011. Atendiendo al caso particular de Navarra, el porcentaje de los niños sin bautizar al nacer es algo menor. Según los datos facilitados por el Secretariado de Sociología y Estadística del Arzobispado de Pamplona, el porcentaje actual está entre el 12% y el 15%, cifra que en algunas poblaciones supera ya el 20%, lo que supone que casi mil de los siete mil niños que nacen cada año en Navarra no reciben el bautismo.

⁶ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para el Catecumenado*, Madrid: Documentos de la Conferencia Episcopal Española, 2002, si bien este documento estuvo precedido por otro de carácter más amplio titulado *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (27-11-1998). Desde entonces, 32 diócesis han implantado esta forma de iniciación cristiana para adultos, mediante un decreto de instauración (cfr. SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, «El Catecumenado en España. Balance y perspectivas de un decenio», *Actualidad Catequética* 231-232 [2011] 105-110). La diócesis de Pamplona y Tudela lo hizo el 20 de febrero de 2007, con un decreto del arzobispo, mediante el cual instauraba el «Catecumenado Diocesano para el Bautismo de Adultos», creando el «Servicio Diocesano para el Catecumenado» como organismo encargado de ponerlo en marcha. Cfr. ARZOBISPADO DE PAMPLONA Y TUDELA, *Boletín oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela*, Pamplona: 2007, 510-515.

⁷ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual para la iniciación cristiana de adultos*, 1972 (versión española: Madrid: Coeditores litúrgicos, 1976).

⁸ El número de bautismos entre nosotros es todavía muy escaso. Durante estos cinco últimos años, en la diócesis de Pamplona y Tudela, se produce una media de 12 bautizos anuales, la mayoría de inmigrantes: Bolivia: 13; España: 9; Perú: 8; Rep. Dominicana: 4; Camerún, Guinea-Bissau: 2;

Esta nueva situación pastoral, en realidad no es tan nueva. Ya fue prevista por el concilio Vaticano II, verdadero punto de partida de la nueva evangelización, cuando afirmó hace ya medio siglo que «crecientes multitudes se alejan prácticamente de la religión»⁹, y por ello dispuso, en un verdadero gesto profético, la restauración de la institución eclesial del catecumenado para la preparación de los adultos al bautismo, dividido en distintas etapas y grados¹⁰. Estaba ya pensando el concilio en la evolución de lo que podríamos denominar un cristianismo de «tradición», que poco a poco se había de ir transformando en un cristianismo de «opción», como lo fue en sus orígenes, cuando el bautismo estaba precedido por la conversión personal, que era la fuerza propulsora de una conversión permanente durante toda la vida del cristiano.

En efecto, la característica fundamental del bautismo de adultos es que el sacramento se recibe tras un tiempo prolongado de preparación previa, dividido en una serie de etapas, a lo largo de las cuales el adulto va descubriendo poco a poco la fe de la Iglesia, para así convertir su corazón, hasta aceptar la nueva vida que supone el bautismo. Esta preparación es acompañada por una serie de ritos sagrados, celebrados en tiempos sucesivos, recogidos en el RICA.

En concreto, el RICA sigue la estructura del catecumenado de los primeros siglos, proponiendo para los adultos que desean recibir el bautismo un itinerario progresivo que comienza por un primer anuncio del Evangelio (pre-catecumenado), un tiempo de conversión a la fe y a la vida cristiana (catecumenado) y el nacimiento a esa nueva vida con la recepción conjunta de los tres sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía). Los ritos que les acompañan, procedentes también de la iglesia primitiva, los sostienen interiormente en su camino hacia el bautismo, mediante la gracia de Dios que reciben en estas celebraciones.

Brasil, Canadá, Congo, China, Costa de Marfil, India, Nigeria, Ucrania, Venezuela: 1. Para el conjunto de España, las cifras no son precisas, ya que no se dispone de información de todas las diócesis (cfr. «El Catecumenado en España hoy. Informe presentado por la delegación española en el Eurocat 2009», *Actualidad Catequética* 224 [2009] 110-114, donde habla de 130 catecúmenos, pero reconoce que la cifra real es mayor).

⁹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 7.

¹⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, 64.

EL CATECUMENADO BAUTISMAL, MODELO INSPIRADOR PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN¹¹

El fin último de la nueva evangelización es que las personas alejadas, o desconocedoras del don de la fe, puedan realizar un camino de conversión, que les lleve a una verdadera experiencia del Dios vivo, que se nos ha manifestado en la Persona de su Hijo Jesucristo¹². Este itinerario, al igual que en el primer discurso apostólico el día de Pentecostés, comienza con el anuncio del Kerigma de Jesucristo: «Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías» (Hch 2,36), lo cual suscita en el receptor el primer interrogante vital: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» (Hch 2,37), y le lleva a la conversión del corazón a Dios que desemboca en el bautismo para el perdón de los pecados y el nacimiento a una nueva vida: «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38). Estas palabras de Pedro guardan hoy plena actualidad, pues «la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos» (Hch 2,39). Estos son nuestros actuales alejados, a los que también hoy podemos decirles: «Salvos de esta generación perversa» (Hch 2,40).

El itinerario que se recorre en el bautismo de adultos es un proceso de muerte iniciática, en el que se abandona lo anterior para vivir algo nuevo: un nuevo nacimiento, por el que se acepta en la fe una vida y un sentido nuevo, dado por el descubrimiento de un Dios real, que en Cristo nos salva, nos hace salir de la muerte a la vida, y nos incorpora a la Iglesia como comunidad de redimidos, de hombres nuevos, que viven el mandamiento del amor¹³. No se trata solo de una enseñanza, sino también de una inmersión vivencial, que se va recorriendo poco a poco, como lo muestran los ritos que jalonan este proceso. El rito de entrada, la elección y los escrutinios, el rito bautismal y la mistagogia posterior significan y realizan la adhesión y vinculación afectiva y efec-

¹¹ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis (DGC)*, 90, donde se le califica de «modelo inspirador» de la catequesis actual.

¹² Cfr. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 1: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida».

¹³ Cfr. RICA 25 y 183, donde se expresa esta doble dimensión de la fe: don recibido (*traditio* = rito de la entrega del Símbolo) y respuesta personal e inculurada (*redditio*). Ambos ritos son propuestos para la catequesis actual (cfr. *DGC* 78).

tiva a Cristo, la conversión y el cambio real del corazón y la vida, la inmersión vivencial en el misterio de Cristo y la introducción plena en la comunidad eclesial.

Los mismos nombres que van recibiendo las personas que realizan este proceso nos manifiestan las etapas que van recorriendo, en ese tránsito de la muerte a la vida: primero se les llama simpatizantes, después catecúmenos (los que son instruidos de palabra); a partir del rito de la elección son ya «elegidos» o «iluminados» (han iluminado su mente y su corazón); finalmente «neófitos», porque han nacido de nuevo por el bautismo. Veamos ahora las principales características de cada una de esas etapas y su relación con la nueva evangelización.

I. EL PRECATECUMENADO

La primera etapa en el camino de preparación de los adultos se denomina precatecumenado. Se trata, como acción evangelizadora, de una realidad que podríamos englobar en el marco de lo que recientemente Benedicto XVI ha denominado como «patio de los gentiles», entendido como un espacio previo a la fe¹⁴. Sería el propio de personas que conocen a Dios de lejos o que no están satisfechas con sus dioses, ritos y mitos, y que anhelan, en el fondo, un encuentro con el verdadero Dios desconocido¹⁵. Este retrato prácticamente coincide con el de los adultos que aspiran al bautismo. Veamos ahora cómo se desarrolla el primer encuentro con ellos.

La primera entrevista personal: «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38)

El diálogo recogido por Juan en su evangelio entre Jesús y sus primeros discípulos, marca el inicio de todo proceso de fe:

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».

¹⁴ Cfr. BENEDICTO XVI, «Discurso a la Curia Romana para el intercambio de felicitaciones con ocasión de la Navidad» (21 de diciembre de 2009): *L'Osservatore Romano* (ed. española, 25 de diciembre de 2009), donde se refiere al «patio de los gentiles» como un espacio abierto a las personas que buscan la fe, «un espacio donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia».

¹⁵ Cfr. BERZOSA, R., *Hablemos de nueva evangelización. Para que sea nueva y evangelizadora*, Bilbao: Desclée, 2012, 129.

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo: «Venid y lo veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día

(Jn 1,38-39)

El proceso de un adulto hacia el bautismo se inicia siempre con una entrevista personal del candidato y de la persona que le acompaña con el sacerdote que acoge a los posibles catecúmenos. En dicha entrevista se pone de relieve la acogida de la Iglesia y se valora la situación de origen del candidato: su motivación para hacerse cristiano, las personas que le han ayudado a dar este paso, su historia precedente, su situación personal (incluso posibles dificultades para recibir el bautismo: situaciones irregulares difíciles de resolver,...). Si es posible, conviene aclarar todo esto desde el inicio. Este diálogo interpersonal se mantendrá a lo largo de todo el proceso.

Las motivaciones que les impulsan a pedir el bautismo suelen ser muy variadas: Los hay que vienen por cuenta propia; otros lo hacen atraídos por el testimonio de vida cristiana de personas cercanas a ellos (novios, compañeros de trabajo o de estudio,...). Ha habido varios casos de padres que han sentido la llamada de Dios a través de sus propios hijos, a los que han acompañado en alguna celebración religiosa. Las más llamativas son las de quienes vienen movidos por la caridad. Como el caso en Navarra de una muchacha que comenzó a colaborar en la acción caritativa de la Iglesia a través de Cáritas parroquial y, a partir de ahí, quiso dar el paso hacia el bautismo; o el de una joven inmigrante africana que fue acogida por esa misma labor eclesial y formuló a las voluntarias que la atendían esta pregunta: «Vosotras, ¿por qué hacéis esto». Ellas le respondieron: «porque somos cristianas». Ella les contestó: «Yo también quiero serlo».

A continuación, se le expone con claridad el proceso –que han de tener muy claro– para acceder al bautismo. Como muchos creen que el bautismo de adultos es como el de niños, se hace necesario explicarles con claridad que el itinerario es justamente el contrario al de los niños: primero viene el anuncio del Evangelio, que provoca la fe y la conversión del corazón, para terminar recibiendo los sacramentos. Finalmente, se busca de acuerdo con él una persona cercana, que represente un verdadero modelo de fe y vida cristiana, a la que llamamos *padrino* o *sponsor* que será quien le acompañe a lo largo de todo el proceso; incluso podría ser su catequista, si se diera el caso. Más adelante trataremos de esta figura.

Las catequesis de esta primera etapa: un primer acercamiento a la fe

Durante esta primera etapa, que suele durar unos tres meses, se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, para acompañar a la fe inicial y mover a la primera conversión de la voluntad para el seguimiento del Señor. Se trata de una catequesis que arranca de las preguntas existenciales que los hombres siempre se han planteado. Busca fortalecer el deseo de Dios de la persona desde la propia situación personal y ambiental en la que se encuentra. Profundiza en el sentido de la vida, en el valor de la dignidad de la persona y en el problema del mal y presenta la respuesta a estos problemas e interrogantes en la historia de la salvación culminante en Jesucristo, que nos salva en su muerte y resurrección de todo mal, incluida la propia muerte. Esa es la salvación que llega hasta nosotros a través de los sacramentos de la Iglesia¹⁶.

Las catequesis se estructuran en cuatro momentos: planteamiento inicial, breve exposición del tema a la luz de la Palabra de Dios (*escuchamos la Palabra*), interrogantes que esta Palabra suscita en la propia vida (*la Palabra de Dios me interpela*) y finalizan con una primera experiencia orante (*oración*), en la que son importantes los cantos, pues expresan la alegría de la fe y ayudan a su interiorización¹⁷.

El papel del catequista es esencial. Ha de mostrarse como un verdadero testigo de la fe. Para ello es importante que exponga, a la luz de la Palabra de Dios, su propio testimonio de fe para que los aspirantes se sientan interpelados por la realidad de un Dios vivo, que actúa en la vida de los hombres, porque, como afirmó Pablo VI, «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio»¹⁸. Desde ahí, se trabajará por suscitar en los precatecúmenos la búsqueda de la verdad y el sentido de la vida, ayudándoles así a discernir el deseo y la motivación que les lleva a la petición del Bautismo.

Antes del Rito de entrada en el Catecumenado, hay una nueva entrevista personal de los candidatos con el sacerdote responsable de celebrar dicho rito, en la que los aspirantes manifiestan con claridad su decisión para dar este paso y se les aclaran las principales dudas al respecto.

¹⁶ Cfr. ARZOBISPADO DE PAMPLONA Y TUDELA. SERVICIO DIOCESANO PARA EL CATECUMENADO, *Bautismo de adultos. Precatecumenado. Catecumenado. Ritos y celebraciones*, Pamplona: 2012 (en imprenta).

¹⁷ Tengamos en cuenta que durante el precatecumenado no hay ritos; por eso, a los simpatizantes se les ayuda en este tiempo con oraciones apropiadas (RICA 13).

¹⁸ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 41.

El diálogo plasmado en el Rito de Entrada en el catecumenado

Así llegamos al rito llamado «Entrada en el Catecumenado» en el que los candidatos se presentan por primera vez en público y manifiestan a la Iglesia su deseo, y ésta, cumpliendo su deber apostólico, admite a los que pretenden ser sus miembros. De nuevo lo hace mediante el diálogo:

—«¿Qué pides a la Iglesia de Dios?»

El candidato responde:

—«La fe».

El celebrante prosigue:

—«¿Qué te otorga la fe?»,

a lo que el candidato contesta:

—«La vida eterna».

Entonces, el celebrante le exhorta con estas palabras: «Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación del mundo para que aprenda a dar gracias a su Creador. A vosotros, pues, que habéis seguido su luz, ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna» (RICA 76).

A continuación, reciben la signación en la frente y en los diferentes sentidos, como señal «del amor y de la victoria» de Cristo que comenzarán a conocer y seguir en el Catecumenado. Todo ello es para «oír la voz del Señor», «ver la claridad del Señor» y responder así a la Palabra de Dios. Podemos aplicar a este rito las siguientes palabras de Benedicto XVI en su Carta apostólica *Porta fidei*: «Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, esa que no tiene fin»¹⁹.

El rito, que concluye con la entrega de los Evangelios, se celebra fuera del templo. Tras el mismo, los catecúmenos son invitados con sus padrinos a entrar en el templo, donde ya pueden participar «en la mesa de la palabra de Dios» (RICA 90).

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 15.

II. EL CATECUMENADO: PROCLAMAR EL EVANGELIO E INICIAR EN LA EXPERIENCIA CRISTIANA, DE FORMA PERSONAL Y ECLESIAL

La tarea esencial de la nueva evangelización podría resumirse con dos expresiones que fueron utilizadas por los *Lineamenta* para el próximo Sínodo de los obispos: «Proclamar el Evangelio de Jesucristo» e «iniciar en la experiencia cristiana»²⁰. Estos son también los pilares del catecumenado para el bautismo de los adultos.

La palabra Catecumenado designaba, ya en los primeros siglos del cristianismo, la instrucción que recibían los adultos antes de bautizarse, necesaria para que descubrieran la novedad de la vida en Cristo. Por ello, la Iglesia lo ha establecido como un tiempo prolongado, a fin de lograr el asentamiento y la maduración en la fe de los catecúmenos²¹.

Durante este tiempo, el catecúmeno recibe una catequesis integral, en forma de preguntas y respuestas, siguiendo la estructura del *Catecismo de la Iglesia Católica*, precedida de una catequesis bíblica (*narratio*): lo que creemos (*explanatio*), lo que celebramos (*mysterium*), lo que vivimos (catequesis moral) y lo que oramos (*oratio*)²². Esta catequesis ha de responder ante todo a los interrogantes vivenciales y no solo conceptuales de la persona que se prepara para el bautismo²³.

²⁰ Cfr. *Lineamenta, Sínodo NE*, 11-22.

²¹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 14. En la diócesis de Pamplona-Tudela está establecido que su duración apropiada será «de dos o tres años y, en ningún caso, durará menos de un año» (cfr. «Decreto de Institución del Catecumenado diocesano para el Bautismo de Adultos», en ARZOBISPADO DE PAMPLONA Y TUDELA, *Boletín oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela*, Pamplona: 2007, 510-515).

²² En el catecumenado de la diócesis de Pamplona y Tudela, los temas se distribuyen del siguiente modo: A. Los pilares de la vida cristiana. Introducción: Dios es amor. 1. La Biblia: La Historia de la Salvación. 1.1. ¿Qué es la Biblia? 1.2. Las principales etapas de la Historia de la Salvación. 2. Lo que creemos: el credo, la fe de la Iglesia. 2.1. Creo en Dios Padre. 2.2. Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios. 2.3. Creo en el Espíritu Santo. Celebración. 3. Lo que celebramos: los sacramentos. 3.1. La liturgia, presencia real de Jesús entre nosotros. 3.2. Los siete sacramentos. 4. Lo que vivimos: los mandamientos. 4.1. La dignidad de la persona humana. 4.2. Los diez mandamientos. Celebración. 5. Lo que rezamos: el Padrenuestro. 5.1. La oración en la vida del cristiano. 5.2. La oración del Señor. 5.3. Otras oraciones del cristiano. B. Catequesis sacramentales. 1. El Bautismo. 2. La Confirmación. 3. La Eucaristía. 4. La Penitencia. 5. El Matrimonio.

²³ Como afirma Benedicto XVI «El *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cris-

Hoy, esta formación seria y estructurada resulta totalmente necesaria, para que los catecúmenos superen el pensamiento propio de una sociedad caracterizada por subjetivismo personal, el relativismo cultural y el analfabetismo religioso, conducente a un creyente *light*, que crea una especie de religión «a la carta», en la que selecciona aquello que le conviene del Credo y de la moral cristiana²⁴.

El método

Las reuniones comienzan y finalizan siempre con una oración. En medio se inserta el tema abordado, que siempre se tratará de llevar a la propia vida de los catecúmenos, animando la participación activa de los mismos. El recurso a las citas bíblicas, que acompañan a todas las preguntas, les familiariza en el manejo constante de la Sagrada Escritura y en su aplicación a la vida.

Al final de cada bloque temático se propone una celebración de la Palabra, en la que se intercalan lecturas bíblicas relacionadas con la temática abordada, precedidas de moniciones, y seguidas por cantos. De este modo, los catecúmenos perciben la estrecha relación entre la catequesis, la celebración y la vida; de este modo, los conocimientos aprendidos penetran en el corazón y transforman sus sentimientos más profundos.

*La importancia de los catequistas y acompañantes, como testigos de la fe*²⁵

El que ha recibido el encargo de transmitir la fe a otros, ha de cumplir este encargo haciendo partícipe al discípulo de lo que él mismo vive. Quienes buscan a Dios en el catecumenado exigen mensajeros que les hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, y del que son tes-

tianos. Del mismo modo, la enseñanza del Catecismo sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración» (*Porta fidei*, 11).

²⁴ Recordemos que los cristianos de los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el Credo durante el catecumenado y a rezarlo tras el bautismo como oración cotidiana, para no olvidar el compromiso asumido el día en el que fueron bautizados. Así lo explica san Agustín al hablar de la *redditio symboli*, de la entrega del Credo: «Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y en vuestro corazón y repetir en vuestro lecho» (SAN AGUSTÍN, *Sermón* 215, 1).

²⁵ Recomendamos al respecto la intervención de Mons. Alois Schwarz, obispo de Gurk-Klagenfurt (Austria) en el EuroCat 2009: SCHWARZ, A., «¿Qué nos está diciendo Dios con el catecumenado?», *Actualidad catequética* 224 (2009) 107-109.

tigos. Esta es la nota esencial del transmisor de la fe, del evangelizador de todos los tiempos, más todavía del evangelizador actual, al que se le plantean estos interrogantes recogidos por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*: «¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?»²⁶. En este sentido, podemos afirmar con J. Ratzinger que evangelizar es ante todo «un arte», consistente en mostrar el arte de vivir en Cristo, como camino de auténtica felicidad humana²⁷. Esto solo lo puede transmitir quien lo vive.

Por otra parte, quien da catequesis a otros debe crecer en el amor a las personas a las que catequiza, hasta el punto de hacer suyas estas palabras del apóstol san Pablo: «Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor» (1 Tes 2,7-8). En este sentido, los catecúmenos han de suscitar en sus catequistas una vigilancia atenta de su situación religiosa y espiritual, así como la preocupación por su ritmo de vida, por su conciencia y sus convicciones, que hay que respetar siempre, sin atropellarles nunca²⁸.

El fondo último de cada catequesis se dirige al descubrimiento juntos del amor de Dios y su cercanía al hombre, pues como muy bien indica el *Catecismo de la Iglesia Católica* «se puede muy bien exponer lo que es preciso creer, esperar o hacer; pero sobre todo ha de aparecer siempre el Amor de Nuestro Señor, a fin de que cada uno comprenda que todo acto de virtud perfectamente cristiano no tiene otro origen que el Amor, ni otro fin que el Amor» (CEC 25). Por eso, el catecumenado, al introducir a los catecúmenos en la fe de una forma personalizada, ayuda a quienes les acompañan a permanecer en un continuo coloquio con ellos, como nos enseña el Buen Pastor, que tomó sobre sus hombros a la oveja perdida. En el mundo de hoy, tan dominado por la despersonalización y el anonimato, el diálogo atento y cariñoso resulta de un valor insustituible. El catecumenado nos ofrece una oportunidad de ello, pues

²⁶ PABLO VI, Exh. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 76, donde considera que el hombre a evangelizar hoy siente ante todo «sed de autenticidad» y que «hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial» con vistas a una eficacia real de lo que anunciamos. En *EN 41* había afirmado que «para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana», que concretaba en «la fidelidad a Jesucristo, la pobreza y el desapego de los bienes materiales, la libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad».

²⁷ Cfr. RATZINGER, J., «¿Cuál es el “arte de evangelizar”?», *L'Osservatore Romano* (19-1-2001).

²⁸ Cfr. SERVICE DE L'INITIATION CHRETIENNE-CATECHUMENAT, *Acompagner des catéchumènes. Guide pratique*, Lyon: 2007.

requiere encuentros personales, para que la fe se comuniqué de persona a persona, de forma coloquial y vital²⁹.

III. LOS RITOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS: EL ENCUENTRO VIVO CON DIOS, QUE SANTIFICA AL HOMBRE³⁰

La liturgia también está llamada a ocupar un lugar privilegiado en la nueva evangelización, pues, en las celebraciones litúrgicas el sujeto educador «es el mismo Dios»: «la transmisión de la fe no se realiza solo con las palabras, sino que exige una relación con Dios a través de la oración, que es la misma fe en acto. En esta educación en la oración es decisiva la liturgia con su propia función pedagógica, en la cual el sujeto educador es el mismo Dios y el verdadero maestro en la oración es el Espíritu Santo»³¹. Como muy bien indica Benedicto XVI, en la liturgia resplandece la belleza y la verdad de Dios, *veritatis splendor*, pues toda acción litúrgica actualiza siempre «el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión». Precisamente, eso es lo que convierte nuestro corazón a Dios, pues «nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor»³². En definitiva, la liturgia nos santifica, nos llena del ser de Dios, y por ello es *fons et culmen* de la vida eclesial³³.

La importancia de la liturgia para la nueva evangelización la recoge la preparación de los adultos al bautismo en su Ritual, destinado «a los adultos, que al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión. Por medio de este Ritual se les provee

²⁹ Cfr. BOURGEOIS, H., *Théologie Catéchuménale*, Paris: Cerf, 2007, donde insiste en la personalización de la labor con los catecúmenos para que entren en el camino de la fe, a la luz de su historia personal y de las necesarias rupturas que ello comporta.

³⁰ Cfr. CAÑARDO, S., «Los ritos y las celebraciones», *Actualidad Catequética* 231-232 (2011) 148-152; MOULINS-BEAUFORT, E., «Du fil des rites catéchuméniaux, quelques notes d'anthropologie chrétienne», *Communio* 35 (2010.4) 41-53.

³¹ *Lineamenta, Sínodo NE*, 14.

³² Benedicto XVI, Exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis*, 35. En el n° 6, había recordado que «la fe que suscita el anuncio de la Palabra de Dios se alimenta y crece en el encuentro de gracia con el Señor resucitado que se produce en los sacramentos: La fe se expresa en el rito y el rito refuerza y fortalece la fe».

³³ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

de la ayuda espiritual para su preparación y para la recepción fructuosa de los sacramentos en el momento oportuno» (RICA 1).

Los ritos pretenden mostrar la relación –la convergencia– entre la acción de Dios y el progreso espiritual del catecúmeno en la conversión y en la fe. Ya vimos cómo la iniciación de los catecúmenos se hace gradualmente. El Ritual se acomoda al camino espiritual de los adultos, que es muy variado (RICA 4 y 5), existiendo «grados» o etapas, mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones:

- a) El primer grado, etapa o escalón es cuando el catecúmeno se enfrenta con el problema de la conversión y quiere hacerse cristiano, y es recibido por la Iglesia como catecúmeno en el rito de la «Entrada» en el catecumenado.
- b) El segundo grado es cuando, madurando ya la fe y finalizado casi el catecumenado, el catecúmeno es admitido a una preparación más intensa de los sacramentos durante la Cuaresma previa a la recepción de los sacramentos. Este tiempo intenso de purificación e iluminación comienza con el rito de la «Elección» o «Inscripción del nombre» (RICA 22-23), seguido de los escrutinios y de las entregas del Símbolo y de la oración dominical (RICA 25). De este modo, los catecúmenos preparan el espíritu y el corazón, son purificados por el examen de conciencia y la penitencia e iluminados por el conocimiento más profundo de Cristo Salvador. Precisamente, la finalidad de estos ritos de purificación coinciden con la finalidad penitencial de la nueva evangelización de la que habló Juan Pablo II³⁴.
- c) El tercer grado, acabada la preparación espiritual, el catecúmeno recibe conjuntamente los tres sacramentos de la iniciación cristiana, con los que comienza a ser cristiano. Para darnos cuenta de la importancia que la Iglesia otorga al bautismo de adultos, el RICA insiste en que se celebre en el marco de la Vigilia Pascual, presidida por el obispo en la catedral. Del mismo modo, recuerda la importancia de los ritos de la renuncia y de la profesión de fe en la celebración del bautismo de adultos, «porque los adultos no se salvan, sino acercándose por propia voluntad al Bautismo y queriendo recibir el don de Dios, mediante su fe. Pues la

³⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos portugueses*, 27-11-1992: «Llevar al hombre a conocerse a sí mismo y a volver a poner orden en su interior, a apartarse del mal y a reanudar la amistad con Dios».

fe, cuyo sacramento reciben, no es solo propia de la Iglesia, sino también de ellos, y se espera que sea activa y operante en ellos. Al bautizarse, por propia voluntad establecen alianza con Cristo, renunciando a los errores y uniéndose al Dios verdadero, a no ser que reciban pasivamente el sacramento» (RICA 30).

A continuación viene el tiempo de la «Mystagogia», centrado en los textos litúrgicos de las eucaristías dominicales de pascua (RICA 57). Es un tiempo muy importante, para que los neófitos asimilen un nuevo sentido de la fe, de la Iglesia y del mundo, degustando en la celebración dominical de la Eucaristía las maravillas de la nueva vida en Cristo, trabando relaciones más íntimas con los fieles, enriqueciéndose con una renovada visión de las cosas y con un nuevo impulso (RICA 37-40).

IV. LA NECESARIA MISIÓN *AD INTRA* PARA LA MISIÓN *AD EXTRA*

Las grandes cosas comienzan siempre con un granito, como en la parábola del grano de mostaza (Mc 4,30-32). Así ocurre ahora entre nosotros con la preparación de adultos para el bautismo. Hoy todavía se trata de una realidad incipiente, pero que está llamada a desarrollarse cada vez más, como ha ocurrido en otros lugares de Europa³⁵, porque, como dijimos al inicio, el número de adultos sin bautizar representará un tercio de la población española en muy pocos años. Ellos serán los primeros destinatarios de la nueva evangelización.

La nueva evangelización requiere también una misión *ad intra*, una renovación interna de la Iglesia, es decir, una nueva conversión de los bautizados, que les permita dar razones de su esperanza ante un mundo que plantea hoy nuevos retos³⁶. Creo que esto es especialmente necesario de cara a la pastoral para el bautismo de adultos.

La primera dificultad para este nuevo reto pastoral proviene de la novedad y el desconocimiento de esta praxis eclesial, casi inusual entre nosotros hasta ahora. Tras quince siglos de ausencia de un ritual para la iniciación cristiana de adultos, resulta difícil la puesta en marcha de un itinerario catecume-

³⁵ En Francia se contabilizan por miles el número anual de adultos bautizados. Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, «Bautismo de 3.000 adultos en Francia con motivo de la Vigilia Pascual. Comunicado de prensa», *Actualidad Catequética* 232-232 (2011) 160-161. Lo cierto es que su número crece sin parar (cfr. «Desde hace diez años aumenta el número de adultos que solicitan el Bautismo», *Actualidad Catequética* 225-226 (2010) 222-236.

³⁶ Cfr. *Lineamenta, Sínodo NE*, 9.

nal nuevo y desconocido para todos los implicados: postulantes, padrinos, fieles, catequistas, sacerdotes y obispos –esenciales para significar la dimensión eclesial–. Se precisa un cambio de mentalidad, que tardará en asentarse.

En la mente de muchos fieles, y también de sacerdotes, permanece el razonamiento propio del bautismo de niños, en el que primero se recibe el sacramento y después, cuando el niño alcanza el uso de razón, viene la catequesis, ligada en general a la recepción de la primera comunión. Ello ocasiona que algunos busquen una iniciación lo más corta posible, limitada a veces a la simple recepción del bautismo, sin ningún tipo de preparación previa, lo que imposibilita el carácter gradual y progresivo del catecumenado de adultos, querido por la Iglesia.

Debemos insistir en que, en el caso de los adultos, el itinerario es justamente el contrario al de los niños: primero viene el anuncio del Evangelio, que conduce hacia la fe y la conversión del corazón, para terminar recibiendo los sacramentos, cuando las personas han aceptado personalmente, con la mente y el corazón, esa fe que profesarán, y recibirán como don en el momento de su bautismo. Cuando no hay una preparación adecuada para el bautismo, la ignorancia o las disposiciones personales pueden dificultar que los frutos de la gracia sacramental crezcan y maduren en una vida cristiana plena.

A ello se añaden las situaciones afectivas especiales de algunos catecúmenos, que aparecen cuando ya han realizado algún rito, normalmente durante el tiempo de purificación o incluso con posterioridad al propio bautismo, y que a veces no pueden ser resueltas. Se trata de una nueva razón a favor de la necesidad del catecumenado y de los distintos ritos, en especial los de purificación, para que realmente se produzca un auténtico deseo de conversión y el bautismo responda así a su verdad.

Junto con esta misma misión *ad intra*, necesitamos un nuevo impulso misionero, que suscite testigos entusiastas para llevar la fe *ad extra*, a quienes la desconocen y la buscan. La nueva evangelización precisa nuevos testigos y nuevas comunidades³⁷. Llevado al campo del bautismo de adultos, la figura del padrino o *sponsor* cristiano, que está al lado del adulto que quiere recibir el bautismo, es muy conveniente desde el inicio de su búsqueda (muchos no disponen de ese amigo cristiano, cuyo ejemplo de vida les impulsa hacia la fe), acompañándole durante todo su recorrido, incluso después de bautizado, para

³⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, 14.

así facilitar su perseverancia en la fe y en la vida cristiana. Son necesarios muchos cristianos empeñados de veras en esta nueva misión eclesial; su entrega a los catecúmenos les hará progresar en su propia fe personal, que, como ya hemos visto anteriormente «se robustece transmitiéndola»³⁸.

También los catecúmenos necesitan verdaderas comunidades cristianas de referencia, configuradas «como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa»³⁹. Solo comunidades así podrán acoger y acompañar a los catecúmenos. De hecho, donde esto ocurre, su perseverancia en la fe y en la vida cristiana está fuertemente custodiada⁴⁰.

CONCLUSIÓN

De cara al futuro, no cabe duda de que el catecumenado, en cuanto forma de iniciación en la fe cristiana para los adultos, se irá desarrollando cada vez más. El testimonio de los adultos bautizados, así como de los catequistas, acompañantes y sacerdotes anima a seguir adelante en la misión evangelizadora⁴¹, porque vemos que nos evangeliza a nosotros mismos, haciéndonos tes-

³⁸ *Ibid.*, 10: «La falta de celo misionero es carencia de celo por la fe. Al contrario, la fe se robustece transmitiéndola».

³⁹ *Ibid.*, 2. Cfr. también *DGC*, 48.

⁴⁰ Cfr. LACROIX, R., *Vivre le baptême: Dialogue entre nouveaux chrétiens*, Bruxelles-Paris 2009, donde desarrolla ampliamente este punto.

⁴¹ Cfr. CAÑARDO, S., «Cuatro años del Catecumenado en Navarra», *Actualidad Catequética* 230 (2011) 109-115, donde aparecen las respuestas de los neófitos bautizados en la Vigilia pascual del año anterior a las siguientes preguntas: 1) ¿Por qué has querido hacerte cristiano? 2) ¿Qué es lo más importante de lo que has descubierto durante el tiempo de preparación para el bautismo? 3) ¿En qué ha cambiado tu vida?:

1) «Porque es importante ordenar mi vida». «Quise hacerme cristiano porque Jesucristo es el camino que nos lleva a Dios». «Al conocer gente cristiana, me gustó su actitud ante la vida y su ejemplo me atrajo». «Desde niña quería ser cristiana, pero no había tenido la oportunidad». «Siempre creía en el amor de Dios y quería ser cristiano». «Quería ser una persona nueva en Dios». «Sabía que había algo grande y maravilloso que tenía que descubrir en mi vida: Dios».

2) «He aprendido un buen camino: entregar mi alma a Dios y vivir una nueva vida». «Gracias a la preparación recibida tengo más fe en Dios. Sé que perdona mis pecados». «El verme acompañada durante todo el proceso». «Que Dios es amor y está siempre con nosotros». «He descubierto que el amor de Dios es verdadero y que siempre está a mi lado». «He conocido a Dios y el gran amor que nos tiene». «La paz, el amor y la libertad que nos da Cristo. Soy libre para sentir el amor de Dios».

3) «Me siento hija de Dios y quiero amar como Dios me ama». «Mi vida ha cambiado. Dios está muy cerca de mí y me da la vida eterna». «He aprendido a ser mejor persona, a mantener la paz en los momentos difíciles, porque sé que Dios está a mi lado. También he aprendido a perdo-

tigos de las maravillas que el Señor obra en quienes escuchan su palabra y convierten su corazón. Prueba de ello es el crecimiento del catecumenado de adultos en muchos lugares de España⁴².

Por todo lo visto, el catecumenado para el bautismo de adultos constituye una de las manifestaciones más genuinas de la nueva evangelización; por eso fue proféticamente restablecido por el Vaticano II en vistas a la misma. Si lo desarrollamos como propone el concilio, podemos estar en los albores de un nuevo Pentecostés para la Iglesia.

Las palabras de Juan Pablo II cuando afirma que la «nueva evangelización» significa «reavivar en nosotros el impulso de los orígenes», es decir, el de la predicación apostólica, e «implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios»⁴³, resultan inspiradoras para la preparación de los adultos al bautismo. El impulso de esta misión del catecumenado de adultos es todavía incipiente pero la semilla irá creciendo, porque todos los hombres, y más el hombre de hoy, necesita escuchar la Buena Noticia de que existe un Dios que es amor (1 Jn 4,16) y que cada persona es amada con locura por ese Dios.

nar». «He aprendido a perdonar y a superar lo negativo». «Ha mejorado mi vida de familia y de trabajo. Vivo más alegre con todos». «Mi vida ha cambiado en todo. Dios me ha perdonado y he aprendido a perdonar a los demás». «Soy más tolerante y comprensiva; siento más amor hacia mí misma y hacia los demás».

⁴² Cfr. el discurso del obispo SALINAS, J., «El Catecumenado en España. Balance y perspectivas de un decenio», *Actualidad Catequética* 231-232 (2011) 98-104.

⁴³ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 40.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et semper*.
- BERZOSA, R., *Hablemos de nueva evangelización. Para que sea nueva y evangelizadora*, Bilbao: Desclée, 2012, 129.
- BOURGEOIS, H., *Théologie Catéchuménale*, Paris: Cerf, 2007.
- CAÑARDO, S., «Los ritos y las celebraciones», *Actualidad Catequética* 231-232 (2011) 148-152; MOULINS-BEAUFORT, E., «Du fil des rites catéchuménaux, quelques notes d'anthropologie chrétienne», *Communio* 35 (2010.4) 41-53.
- CAÑARDO, S., «Cuatro años del Catecumenado en Navarra», *Actualidad Catequética* 230 (2011).
- LACROIX, R., *Vivre le baptême: Dialogue entre nouveaux chrétiens*, Bruxelles-Paris: l'Atelier, 2009.
- RATZINGER, J., «¿Cuál es el “arte de evangelizar”?», *L'Osservatore Romano*, 19-1-2001.
- SALINAS, J., «El Catecumenado en España. Balance y perspectivas de un decenio», *Actualidad Catequética* 231-232 (2011) 98-104.
- SCHWARZ, A., «¿Qué nos está diciendo Dios con el catecumenado?», *Actualidad catequética* 224 (2009) 107-109.
- SEBASTIÁN, F., *Evangelizar*, Madrid: Encuentro, 2010, 92-110.